



Director José Ángel Cerón García **VERANO SINFÍN Coordinadora** Ana Guardiola Martínez
Redacción Paqui Hernández Ardieta, Daniel J. Rodríguez, Ana Lucas Hernández **Colaboradores** Ángel H. Sopena, Francisco Hernández, Israel Sánchez, Enrique Bonmatí, Santiago Delgado, Miguel López Guzmán, Juan Bautista Sanz, Paco López Mengual, José Quiñero Hernández, Pedro Pujante, Soren Peñalver, Francisco Javier Díez de Revenga, Paco Olivares, Ginés Vicente Fernández, Basilio Pujante, Juan Acebal, Rubén Castillo Gallego, Guillermo Busutil, Santi Jiménez Serrano, Mónica López Abellán, Yayo Delgado **Colaboraciones** Ángel Montiel



Pedro Pujante

El show de Samsa

10:04.
LA HORA
(IN)EXACTA
DE LA
LECTURA

Francisco Javier Díez de Revenga

ENTRE LETRAS



La vida real de la Borbona



Javier Pérez Bazo, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Toulouse-Jean Jaurès, acaba de publicar su novela *La Borbona*, en Izana Editores, en Madrid. Fue Rafael Alberti el que impuso el nombre de La Borbona a la actriz de teatro y del incipiente cine de los años veinte Carmen Ruiz Moragas (1896-1936), casada, durante unos pocos meses, con el torero mexicano Rodolfo Gaona y luego amante casi una década del rey Alfonso XIII. Fruto de estas relaciones con el monarca nacieron dos hijos, aunque antes del nacimiento del segundo, en 1929, el célebre Leandro Ruiz Moragas, Carmen inició una intensa relación amorosa con el escritor y crítico literario Juan Chabás, unos de los poetas que figuran junto a García Lorca y otros de la generación de 1927 en la famosa foto de Sevilla de diciembre de aquel año.

Carmen, hija natural de una familia acomodada de la calle Zurbano de Madrid, formada en la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, fue una bellísima mujer muy avanzada en su tiempo, emprendedora y actriz preferida de Jacinto Benavente, que la introdujo en el primitivo cine español de los años veinte. Representó por toda España teatro clásico y contemporáneo y vivió con Alfonso XIII una intensa y dilatada relación que solo interrumpieron las circunstancias políticas del final de la Dictadura de Primo de Rivera y su apasionado amor con el joven Juan Chabás, con el que siguió unida hasta el final.

Javier Pérez Bazo, especialista reconocido en el hispanismo internacional en la vida y obra de Chabás (sobre el que realizó sus dos tesis doctorales, presentadas en las universidades de Toulouse y de Murcia), se ha encargado en esta novela no solo de elaborar un espléndido y ameno relato sino también de aclarar y confirmar los detalles debidamente documentados de la vida de Carmela, como era conocida familiarmente. Y se ha ocupado también, con toda su autoridad en la materia, de desmentir las historias inventadas por el hijo de la actriz, que manipuló y falseó a su conveniencia cuantos datos se conocían en torno a su padre Alfonso XIII, con el fin de ser reconocido por la Casa el Rey y obtener unos privilegios que jamás llegó a conseguir. Murió el pasado 18 de junio envuelto en la polémica y en el olvido.

La novela está muy bien construida porque se basa en la

combinación de diversas voces narrativas para ir suministrando y documentando los hechos que forjaron la vida de la actriz. La amenidad está garantizada, y, sobre todo, la veracidad histórica, para cuya confirmación añade al final Pérez Bazo unas apostillas en las que contrasta todos los datos reales, debidamente documentados, con el fin de mostrar la verdad de los hechos acaecidos.

estructura el autor la novela de forma teatral, en tres actos coincidentes con los tres momentos de la vida amorosa de la actriz, y cada uno de ellos dividido en escenas precedidas de un expresivo título, alusivo a los pasos de una vida intensa y rica en experiencias artísticas y sentimentales.

Son muchos los detalles que recupera de esta forma de la vida de Carmen Moragas, a quien descubrimos compartiendo vida y milagros con los grandes actores y actrices del momento (Catalina Bárcena, Ricardo Calvo, Lola Membrives, Margarita Xirgú, Rosario Pino), compartiendo horas con los escritores más representativos, los dramaturgos y los poetas que enriquecieron la vida española entre 1920 y 1936, en esa época que sólo la Guerra de España truncó de forma dramática, aunque ella no llegó a conocer tan fratricida enfrentamiento bélico.

Fueron días felices junto al débil, abúlico e indeciso (aunque amador apasionado) Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena, que logró retirarla de los escenarios mientras le regalaba un precioso chalet en la Avenida del Valle, del madrileño Parque Metropolitano, en el que, una vez exiliado el rey y proclamada la República, vivió hasta el final de sus días. Esos años últimos fueron, también, muy felices para la Moragas junto a Juan Chabás: volvió a los escenarios, frecuentó con él el Madrid de cafés literarios y

tertulias, asistieron a los más importantes estrenos teatrales, fundó con él una compañía teatral, interpretó nuevas películas y estrenó obras con las que volvió a cosechar aplausos. Incluso escribió un texto que permanece inconcluso e inédito, Vacaciones de una actriz, hasta que la enfermedad y la muerte truncaron una vida llena de felicidad y de éxitos.

Sin duda, la reconstrucción biográfica efectuada por Pérez Bazo devuelve, con toda justicia, a la Moragas el lugar que le corresponde en la historia intelectual y sentimental de aquellos años tan apasionantes.

JAVIER PÉREZ BAZO
La Borbona
IZANA EDITORES

He terminado de leer *10:04* de Ben Lerner, un libro semi-autobiográfico en el que su narrador, un tal Ben, nos cuenta el propio proceso de escritura de una novela, incluyendo algunos incidentes que le van sucediendo.

En sus páginas encontramos reflexiones y alguna observación interesante. Acude a ver una película experimental titulada *The clock (El reloj)* de Christian Marclay. Un film que dura 24 horas, compuesto por cientos de fragmentos de otras películas en las que se muestran relojes dando la hora. La hora exacta en la que se encuentra el film. Este exhaustivo juego convierte el visionado de la película en una metanarración, conjugando el tiempo real del espectador con los tiempos ficticios de los relojes que aparecen en el largometraje. (Larguísimo, de hecho). Durante este pasaje de *10:04* reflexionaba acerca de este juego de tiempos que se ejecuta cuando leemos un libro. Hay un tiempo interno, ficticio, y está el tiempo externo y real, el que transcurre mientras leemos. Difícilmente se pueden acompasar. Una lectura puede alargarse unas horas, diseminadas en distintos días, mientras que el libro puede encerrar años o aproximadamente una jornada, como es el caso del *Ulises* de Joyce. ¿Se podría escribir un libro cuyo tiempo ficcional se acoplase al del lector, haciendo coincidir ambos ámbitos cronológicos? Creo que en literatura todavía no se ha logrado, ni siquiera intentado. ¿Cómo calcular el tiempo que cada lector dedica a una página?

Por cierto, el título —*10:04*— hace referencia a la hora que marca el reloj de la torre de los juzgados de Hill Valley en la película *Regreso al futuro*. Y es que leer también es un viaje secreto en el tiempo, a través de un tiempo ficticio que puede extenderse durante días, noches, siglos, milenios.

